

En la misma piedra

El Diario Vasco, 1989-09-20: 23.

Al tratar hace unos días en esta misma página de "Las razones para la desunión vasca", decíamos que para justificar el fracaso del desacuerdo recurrimos a menudo los vascos más a justificaciones que a razones verdaderas.

Hemos vuelto de nuevo a tropezar con las excusas.

Se acusa al hombre, y aquí está incluido el político, de ser el animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Es, por tanto, de humanos tropezar dos veces, una forma de decir que muchas.

Pero lo que nos interesa aquí es el carácter de esta piedra.

Hablando metafóricamente de las piedras de tropezar, las hay de muchas naturalezas. El diccionario de la lengua está llena de piedras y, sobre todo, de piedras que no son piedras, que no son el pedazo de roca de la corteza terrestre, de origen natural y "generalmente de composición inorgánica", que es la verdadera piedra; porque hoy se llama "piedra" a cualquier arenisca; bien distinta, por cierto, de la "piedra sagrada", del altar, que debe constar de una sola pieza natural, "íntegra y no frágil"; porque también las hay oscilantes, y ¡aún peores!, porque también las hay preciosas que brillan mucho pero se quiebran como vidrio con sólo dejarla caer.

Tampoco nos referimos a la piedra filosofal del mito de los alquimistas.

El sueño del oro.

Sin soñar tanto, pero el vasco ha estado estos días pendiente de una unión de acción política que sirva mejor los intereses democráticos de nuestro pueblo; no de aquellos ciudadanos vascos que no son nacionalistas vascos y están en su perfecto derecho, sino que tampoco de aquellos que usan de esta tierra como trampolín para saltar a la Corte, como en nuestro país ha ocurrido a menudo, y se les conoce, pero sí los más apegados a este pedazo de tierra y de pueblo y de lengua que buscan su libertad venida a menos por el mucho acoso genocida que ha sufrido; pues estos vascos confiaron en que esta vez sí iba de veras el esfuerzo desinteresado de ceder lo que hiciera falta unos a otros en lo personal y en lo partidista, y, sin embargo, tropezaron en la misma vieja piedra de las fobias personales o de grupo de que está hecha, diría que fabricada, nuestra desunión.

Esta piedra, ¿de qué está hecha?

No somos nadie para juzgar la clase de voluntad de los vascos que distingue a los que quieren a Euzkadi; pero sí ha quedado evidente la decepción del nacionalista vasco con este bache, y patente la ayuda de oxígeno que ha supuesto para aquellos que siendo parte del Gobierno Vasco saben que un día se le pagarán con un Ministerio, con un puesto político, y saben que si se portan, les espera lugares de primera fila nombrados en Madrid para las delegaciones, no tres como antes, sino cuatro, representando aquí al Gobierno Central, su máxima aspiración, y lo sirven con porfía cuando llegan a depender de su criterio la suerte de desazón, o de paz del pueblo que controlan; y van a

más los caminos de su desarrollo, y no con la contrapartida de cumplir con el texto del Estatuto legitimado hace diez años, sino arañándole facultades ya reconocidas, pero que se le van anulando, a través de recursos de nula "legalidad" política.

¿Dónde está aquí cada quién?

¿Qué ha hecho falta para que aún nacionalistas de tradición ejemplar hayan comenzado a ceder ante los mandos y las fuerzas delegadas aquí? ¿De qué está hecha la piedra en la que hemos tropezado otra vez los vascos nacionalistas democráticos para dejar de actuar en demócrata, en nacionalista y en vasco en beneficio del país? Pareciera que esta piedra en que ha tropezado parte de este pueblo nacionalista se ha sometido a la política del palo y la zanahoria en que venimos avanzando, pero mal y muy poco, en la presente coyuntura política.

Se está perdiendo mucho de lo ya logrado con el Estatuto.

El pueblo nacionalista vasco debe tener estos hechos en cuenta al votar el 29 de octubre, adelantado, y de prisa, como ha decidido la mayoría del PSOE en Madrid para su ventaja.